



Pelícano

Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades
de la Universidad Católica de Córdoba

EL ASALTO DE LO IMPENSADO



La Ilusión del Usuario: Cómo cuestionar al Dualismo con una Teoría Funcionalista de la Conciencia

The User Illusion: How to Challenge Dualism with a Functionalist Theory of Consciousness

A Ilusão do Utilizador: Como questionar o Dualismo com uma Teoria Funcionalista da Consciência

Lourdes Bagaloni¹

*"la evolución nos ha dado un don
que sacrifica la verdad literal a cambio de utilidad".
(Dennett, 2017, p. 368)*

Resumen

En este trabajo se presentará una explicación funcionalista de la conciencia, contrastándola con el dualismo en el marco del problema mente-cuerpo. Mientras que el dualismo profiere que existen dos sustancias separadas (estados mentales y estados físicos) que interactúan entre sí, el funcionalismo profiere que los estados mentales se definen por su rol funcional dentro de un sistema. Luego de analizar estas posturas se argumentará que la metáfora de "ilusión del usuario" de Daniel Dennett -presentada en trabajos como *De las Bacterias a Bach y Viceversa* y *Dulces Sueños*- nos provee una explicación más coherente de la conciencia al reinterpretar este fenómeno como un producto evolutivo de utilidad práctica y no como una entidad ontológicamente inaccesible.

¹ Estudiante de la Licenciatura y el Profesorado en Filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba (FFyH).
Contacto: lourdesbagaloni18@gmail.com



Recibido: 17/03/2025 - Aceptado: 19/06/2025

Publicado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba, República Argentina.

Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-

SinDerivar 4.0. © Universidad Católica de Córdoba.

Palabras clave: dualismo, funcionalismo, conciencia, problema mente-cuerpo, materialismo, Daniel Dennett, ilusión del usuario

Abstract

This paper will present a functionalist explanation of consciousness, contrasting it with dualism in the context of the mind-body problem. While dualism asserts that there are two separate substances (mental states and physical states) that interact with each other, functionalism asserts that mental states are defined by their functional role within a system. After analysing these positions, it will be argued that Daniel Dennett's metaphor of the "user illusion"-presented in works such as *From Bacteria to Bach and Back* and *Sweet Dreams*-provides us with a more coherent explanation of consciousness by reinterpreting this phenomenon as an evolutionary product of practical utility rather than as an ontologically inaccessible entity.

Keywords: dualism, functionalism, consciousness, mind-body problem, materialism, Daniel Dennett, user illusion

Resumo

Este trabalho apresentará uma explicação funcionalista da consciência, contrastando-a com o dualismo no âmbito do problema mente-corpo. Enquanto o dualismo afirma que existem duas substâncias separadas (estados mentais e estados físicos) que interagem entre si, o funcionalismo afirma que os estados mentais são definidos pelo seu papel funcional dentro de um sistema. Após analisar essas posições, argumentaremos que a metáfora da «ilusão do utilizador» de Daniel Dennett - apresentada em trabalhos como *De Bactérias a Bach e Vice-versa* e *Sonhos Doces* - nos fornece uma explicação mais coerente da consciência ao reinterpretar esse fenómeno como um produto evolutivo de utilidade prática e não como uma entidade ontologicamente inacessível.

Palavras-chave: dualismo, funcionalismo, consciência, problema mente-corpo, materialismo, Daniel Dennett, ilusão do utilizador

Una revisión histórica del dualismo

René Descartes no fue el primer pensador en intentar describir la mente humana, sin embargo su perspectiva caló profundo en todas las ideas posteriores sobre el tema. Sus investigaciones pioneras en anatomía cerebral dieron pie a grandes avances científicos en su época. No obstante, las herramientas disponibles (cuerdas, poleas, fluidos circulando por tuberías) eran todavía demasiado rudimentarias para concebir un modelo materialista de la mente (Dennett, 2017, p. 368). No es lógico reprocharle que llegara a la conclusión de que la mente -que conocía tan bien introspectivamente-, debía ser algo distinto de lo material.

Sin embargo, como nos dice Dennett (2017) hubo un error fundamental: asumir que su punto de vista en primera persona era un acceso epistémico directo e incluso infalible a la conciencia. Esto desencadenó, claro está, un malentendido contaminó su investigación desde el inicio (p. 368). Observar el tejido cerebral le ofrecía información totalmente pobre en comparación con la introspección sobre sus propios estados mentales.

Desde entonces, filósofos, psicólogos y otros científicos se han basado en gran medida en la introspección como, al menos, una fuente abundante de pistas (y problemas), aplazando la pregunta de cómo es posible este maravilloso tesoro. Al fin y al cabo, es “evidente por sí mismo”; nuestras mentes conscientes están repletas de “ideas”, “sensaciones” y “emociones”, de las cuales tenemos un “conocimiento por familiaridad” que supera en intimidad e incorregibilidad a cualquier otro tipo de conocimiento (algo en lo que están de acuerdo muchos pensadores) (Dennett, 2017, p. 368).

Esta confianza en lo aparentemente “evidente” expone, desde la perspectiva dennettiana, la falacia central del proyecto cartesiano: al elevar la introspección a método privilegiado para estudiar (o acceder) la conciencia, se consolidó la premisa implícita -y nunca demostrada- de que lo subjetivo existe en un registro distinto al de los procesos físicos. La ironía histórica no se puede eludir: lo que Descartes y la tradición posterior celebraron como el terreno más firme del conocimiento -la experiencia en primera persona- se revela como el principal problema metodológico para acercarnos científicamente a la mente. Dennett desmonta esta herencia dualista, señalando cómo su persistencia ha retrasado el desarrollo de un marco naturalista.

El problema mente-cuerpo

Asumiendo que existe una distinción entre entidades físicas e inmateriales, el problema mente-cuerpo podría resumirse bajo esta pregunta, ¿cuál es la relación entre propiedades mentales y propiedades físicas?

Si nos guiamos por el sentido común, los seres humanos poseen (o parecen poseer) tanto propiedades físicas como mentales. Las propiedades físicas incluyen características como el tamaño, el peso, la forma, el color y el movimiento a través del espacio y el tiempo. Sin embargo, también exhiben (o parecen exhibir) propiedades mentales, las cuales no solemos atribuir a los objetos meramente físicos. Entre estas propiedades se encuentran la conciencia-que abarca la experiencia perceptiva, las emociones y otros estados subjetivos-y la intencionalidad, que comprende creencias, deseos y otras disposiciones mentales. Además, estas propiedades son experimentadas por un sujeto (Robinson, 2023).

Las propiedades físicas son públicas, en el sentido de que, en principio, son igualmente observables por cualquiera (accesibles intersubjetivamente). Algunas propiedades físicas -como las de un electrón- no son directamente observables en absoluto, pero están igualmente disponibles para todos, en el mismo grado, con equipo y técnicas

científicas. No ocurre lo mismo con las propiedades mentales. Puede que yo sea capaz de saber que otra persona siente dolor por su comportamiento, pero sólo esa persona puede sentirlo directamente. Los eventos mentales conscientes son privados para el sujeto, que tiene un acceso directo a ellos (Robinson, 2023). Esta visión del problema mente-cuerpo se ha nombrado a lo largo de la historia como “dualismo”. El término “dualismo” tiene diversos usos en la historia del pensamiento. En general, la idea es que, para un dominio particular, existen dos tipos o categorías fundamentales de cosas o principios. Esta postura contrasta con el monismo, que es la teoría de que sólo hay un tipo o categoría fundamental de cosa o principio (Robinson, 2023).

El funcionalismo

Frente a los problemas que enfrentan las teorías dualistas, el funcionalismo surge como una alternativa que redefine los estados mentales en términos de sus funciones dentro de un sistema más amplio. Según éste conjunto de teorías, los estados mentales se identificarían por lo que hacen, más que por lo que están hechos (Churchland, 1984, p. 65).

Según el funcionalismo, el rasgo esencial o definitorio de los estados mentales es el conjunto de relaciones causales que mantiene con 1) los efectos ambientales sobre el cuerpo, 2) otros tipos de estados mentales, y 3) la conducta del cuerpo. Lo característico del dolor, por ejemplo, es que es el resultado de una lesión o traumatismo corporal; provocando angustia, incomodidad y alguna forma de razonamiento práctico destinado a aliviar la sensación. A su vez, da lugar a que una persona se intranquilece, se proteja y lleve a cabo cuidados en la zona afectada. En este caso, todo estado que cumpla con esa lista de funciones, es un dolor (Churchland, 1984, p. 65).

Es posible que esto recuerde al conductismo, -ya que esta concepción es heredera de aquella-, aunque existe una diferencia fundamental entre ambas teorías. Mientras que el conductista define todo tipo de estado mental exclusivamente en términos de estímulo ambiental y respuesta en forma de conducta, el funcionalista niega esto. Al modo de ver de los funcionalistas, la caracterización adecuada de casi todos los estados mentales supone una referencia a una variedad de otros estados con los cuales tienen una conexión causal. De modo que una definición que intente reducir los estados mentales a estímulos-respuesta observables públicamente, como hace el conductismo, sería incurrir en una postura reduccionista (Churchland, 1984, p. 65).

A su vez, en el funcionalismo lo que hace que algo sea un estado mental de un tipo particular no depende ni de su constitución interna ni de la conducta por separado, sino más bien de la forma en que funciona o el papel que desempeña en el sistema del que forma parte (Levin, 2023). Supongamos que en los seres humanos existe algún tipo de actividad neuronal específica que desempeña esta función (por ejemplo, la estimulación de las fibras C). Si esto es así, según los funcionalistas, los humanos pueden sentir dolor simplemente por someterse a una estimulación de las fibras C.

Esta teoría permite que criaturas con constituciones físicas muy diferentes también posean estados mentales: si existen estados basados en silicio de hipotéticos androides que también cumplen estas condiciones, entonces estas criaturas también pueden sentir dolor. Los estados mentales pueden manifestarse mediante distintos tipos de estados físicos en diferentes tipos de criaturas, o manifestarse de forma múltiple. Como suelen decir los funcionalistas, el dolor puede manifestarse mediante distintos tipos de estados físicos en diferentes tipos de criaturas, o manifestarse de forma múltiple (Levin, 2023).

Dentro del marco funcionalista, Daniel Dennett (2017) lleva la discusión un paso más allá al cuestionar la misma noción de una experiencia subjetiva fundamental. La propuesta de la 'ilusión del usuario' plantea que la conciencia no es una realidad intrínseca, sino una construcción funcional del cerebro. Mientras algunas posturas dualistas sostienen que es importante tener en cuenta los aspectos irreducibles de la experiencia, Dennett argumenta que los *qualia* son productos de nuestras prácticas cognitivas y no poseen una existencia independiente.

El problema fácil y el problema difícil de la conciencia

Antes de explicar la metáfora de la ilusión del usuario me gustaría hacer un paréntesis. ¿Cómo abordamos científicamente un objeto de estudio que parece a priori estar caracterizado por su subjetividad?. Para De Brigard (2017, p. 34) debemos tomar la distinción de David Chalmers entre el problema fácil y el problema difícil de la conciencia. Tomaré ésta distinción con el objetivo de explicitar las distintas aristas del problema.

Dentro del "problema fácil" encontramos preguntas como ¿de qué manera el ser humano discrimina percepciones?, ¿por qué reacciona apropiadamente frente a uno u otro estímulo? y ¿cómo forma el cerebro una representación somato-sensorial?. El problema difícil, en contraposición, es el de averiguar cómo un sistema físico como el cerebro (cuya naturaleza y operaciones son analizadas desde el punto de vista objetivo de la neurociencia) puede dar lugar a experiencias subjetivas, cuyo acceso se encuentra vedado al sistema que lo experimenta (De Brigard, 2017, p. 34).

Ahora bien, si aceptamos esta distinción, ¿cómo podemos estudiar un fenómeno intrínsecamente subjetivo? Dice Arias Domínguez (2016) al respecto:

¿No es precisamente la conciencia esencialmente subjetiva, no se trata de algo que pertenece indefectiblemente a un individuo, que le es privada, que resulta privativa y exclusiva, que está necesariamente dotada de un punto de vista particular, de una peculiar perspectiva? Parece indudable: la ciencia no estudia nada similar (p. 470).

Según Arias Domínguez el proyecto de Dennett parecería encajar estas dos piezas: objetividad y conciencia, situándolas en el mismo plano. De tal manera, si la ciencia no se adapta al objeto de estudio, adaptemos el objeto a los estándares que tenemos disponibles (p. 470).

No son pocos los filósofos que, desde mediados de los setenta en adelante (y siguiendo a Nagel), entienden que la perspectiva objetivista de Dennett dejaría afuera los rasgos fundamentales de la conciencia -precisamente, lo que "debería explicar"- (Arias Domínguez, 2016, p. 470) y que, por lo tanto, no provee una explicación satisfactoria.

La teoría de la conciencia de Dennett tiene varias aristas: su postura heterofenomenológica para estudiar los estados mentales en tercera persona, el modelo de versiones múltiples, su intento de desautorizar a los qualia para una explicación satisfactoria en ciencias cognitivas y la metáfora de la conciencia como una ilusión de la mente. No obstante, lo que tienen en común todos estos argumentos entre sí es que critican la noción heredada de la conciencia como un "Teatro Cartesiano", implícita en variedad de teorías.

Para Dennett, en palabras de Arias Domínguez, ésta metáfora refiere a la idea de que en la experiencia consciente se presenta todo junto, como proyectado sobre una pantalla situada frente a un hipotético espectador (Arias Domínguez, 2016, p. 477). A partir de aquí podríamos desarrollar el modelo de versiones múltiples, pero por la extensión propia de este trabajo, retrataré la metáfora de la ilusión del usuario como crítica a la concepción heredada del "teatro cartesiano".

La conciencia como una evolucionada ilusión del usuario

Hacia la página 344 de *De Las Bacterias a Bach* (2017), Dennett introduce la "ilusión del usuario" como una metáfora explicativa de la conciencia. A grandes rasgos, esta noción implica que la conciencia no es una realidad fundamental, sino una construcción funcional del cerebro. Para Dennett, considerar la conciencia como una "ilusión del usuario" significa negar que los qualia sean entidades privadas e inefables. Si las características cualitativas de nuestros estados mentales no poseen una existencia independiente, sino que emergen como herramientas funcionales, entonces la conciencia no es más que un conjunto de ilusiones generadas por el cerebro para optimizar nuestra interacción con el entorno. En este sentido, la conciencia no sería más misteriosa que procesos como la reproducción o el metabolismo, sino un fenómeno biológico moldeado por la evolución.

Muchas personas opinan que la conciencia es un misterio, el espectáculo de magia más maravilloso que se pueda imaginar, una serie interminable de efectos especiales que desafían toda explicación racional. Para mí, están equivocadas: la conciencia es un fenómeno físico, biológico, como el metabolismo, la reproducción o la autorreparación, de un ingenio exquisito en su funcionamiento, pero no milagroso, ni siquiera misterioso (Dennett, 2006, p. 75).

En palabras de Dennett, la conciencia se parece a la magia que se lleva a cabo en un escenario: es un conjunto de fenómenos que explotan nuestra credulidad y hasta nuestros deseos de que nos dejen con la boca abierta. Se suele decir que si logramos explicar la conciencia, los seres humanos quedaremos disminuidos, reducidos a meros robots u objetos. (Dennett, 2006, p. 75).

Ahora bien, ¿qué es la ilusión del usuario?. Para hacer una analogía, (y en palabras de Dennett) la interfaz de usuario de una aplicación existe para que la competencia sea accesible a los usuarios (las personas) que no saben, ni les hace falta, los intrincados detalles de su funcionamiento. Las ilusiones de usuario de todas las aplicaciones almacenadas en nuestros cerebros existen por la misma razón: hacen que nuestras competencias sean más o menos accesibles a los usuarios (otras personas) que no saben, ni les hace falta, sus intrincados detalles. Luego las usamos nosotros mismos, aproximadamente en las mismas condiciones, como huéspedes en nuestros cerebros (Dennett, 2006, p. 345).

Esta práctica de compartir información mediante acciones comunicativas con los demás, ofreciendo y pidiendo razones, es lo que crea nuestras “ilusiones de usuario” personales. Todos los organismos, desde las células hasta los elefantes, poseen un rudimentario «sentido de uno mismo» (Dennett, 2006, p. 347).

Entonces, ¿cómo se generan nuestras ilusiones de usuario? Nuestros hábitos de autojustificación (autoapreciación, autocrítica, autoconfianza, autoconsuelo, etc.) son patrones de pensamiento y comportamiento que desarrollamos al absorber memes culturales. Entre ellos, destacan los hábitos de auto-acusación y autocrítica, que nos permiten planificar con antelación, evaluar opciones y resolver problemas antes de enfrentarlos directamente, ya sea dialogando con otros o ensayando mentalmente distintos escenarios. No solo los verbalizamos, sino que también los imaginamos, los modelamos en nuestra mente y buscamos fallos en ellos. Es decir: somos criaturas sociales que utilizan herramientas cognitivas para diseñar actos futuros de manera deliberada (Dennett, 2006, p. 344).

Cuestionando el dualismo y la naturaleza de los qualia

Si los qualia pueden explicarse de manera funcional, en tercera persona, y sin apelar a su existencia independiente, entonces la visión cartesiana de la mente se vuelve insostenible. Las investigaciones más recientes sugieren que muchas de las intuiciones dualistas son producto de diversos sesgos cognitivos y no de una explicación satisfactoria sobre una supuesta división entre la mente y el cuerpo.

Estudios han demostrado que solemos sobredimensionar la riqueza de nuestras percepciones conscientes (Cohen y Dennett, 2011, p. 360). Estos autores proponen que una teoría formalmente científica tiene que explicar de qué manera funciones como la atención, la memoria de trabajo y la toma de decisiones interactúan y se unen a una forma de experiencia consciente.

Cualquier teoría de este tipo deberá tener predicciones claras y comprobables que en principio pueden ser verificadas o falsadas (Cohen y Dennett, 2011, p. 360). Lo más importante es que tales teorías no afirmen que la conciencia es un estado cerebral único que ocurre independientemente de la función.

En cambio, este enfoque se coloca en las funciones mismas y cómo interactúan y se unen para formar la conciencia.

En nuestra percepción cotidiana, nos parece ver, oír y notar la causalidad directamente, tal como lo señaló David Hume. Observamos cómo una piedra rompe una ventana o escuchamos el sonido de un timbre tras pulsarlo, lo que nos lleva a inferir una relación causal inmediata. Sin embargo, lo que realmente experimentamos de manera directa es una mera secuencia temporal: un evento A seguido de un evento B, sin que nuestra percepción nos proporcione evidencia intrínseca de que A causa B (Dennett, 2017, p. 358).

Como bien argumentó Hume, la impresión de causalidad que experimentamos no proviene de la realidad externa, sino de nuestra propia cognición. Esta sensación es el resultado de un hábito de expectativas adquirido a lo largo de nuestra experiencia diurna. Hume sostenía que estos hábitos se aprenden durante la infancia, pero investigaciones contemporáneas sugieren que poseemos un sentido causal innato, un mecanismo cognitivo similar a un reflejo que nos predispone a interpretar ciertas secuencias de estímulos como relaciones causales (Dennett, 2017, p. 358). Cuando percibimos un evento A, estamos naturalmente inclinados a anticipar B; y cuando B ocurre, atribuimos erróneamente esta reacción perceptual a una causalidad objetiva que creemos estar experimentando de manera directa (Dennett, 2017, p. 358).

Esta interpretación refleja el mecanismo cognitivo subyacente que sustenta nuestra percepción de causalidad y la discrepancia entre la experiencia fenomenológica y la explicación científica de los procesos mentales (Dennett, 2017, p. 358). Lo que más importa no es el qué, sino el cómo: cómo responden nuestros cerebros es lo que nos causa que proyectemos una propiedad ilusoria en el mundo.

Existen propiedades químicas y estructurales en la glucosa (imitadas en la sacarina y otros edulcorantes artificiales) que desencadenan la percepción de dulzura en nuestro sistema nervioso. Sin embargo, la "dulzura intrínseca y subjetiva" que experimentamos no es una recreación interna ni un modelo de esas propiedades químicas, ni tampoco una cualidad especial de nuestras mentes incorporadas con la que adornamos el mundo perceptible (Dennett, 2017, p. 359).

En realidad, la dulzura no es una propiedad en sí misma, sino una ilusión benigna. Nuestros cerebros nos han engañado haciéndonos creer que existe una cualidad intrínseca, única y especial en ciertos alimentos: la dulzura. Podemos identificarla, recordarla y hasta soñarla, pero nunca describirla completamente; es inefable e inanalizable (Dennett, 2017, p. 359).

Conclusión

En este trabajo se ha trazado un camino crítico desde el dualismo cartesiano hasta la teoría funcionalista de la conciencia planteada por Dennett, vinculando cómo la metáfora de la ilusión del usuario no sólo desafía la tradición del problema mente-cuerpo,

sino que redefine la conciencia como un producto evolutivo funcional. Hemos dicho que el dualismo, aunque fruto de la intuición, es incapaz de dar una explicación satisfactoria de la conciencia. La ilusión del usuario desmonta el “teatro cartesiano” al revelar que los qualia no son “propiedades intrínsecas”, sino estados funcionales explicables de manera objetiva.

Al igual que lo dulce no reside en el azúcar mismo sino en una interacción químico-cerebral, la conciencia también es un estado funcional: emerge de patrones cognitivos orientados a mejorar nuestra adaptación y no de una sustancia mental. Hemos visto que la teoría dennettiana sitúa a la conciencia en el mismo plano que otros procesos biológicos y la define como un proceso complejo moldeado por la selección natural para generar modelos del mundo. Explicar este fenómeno a través de la metáfora de la ilusión no es un intento de verla como un error del cual es imposible escapar, sino como un atajo cognitivo que simplifica la percepción y la toma de decisiones. Finalmente, con esta crítica se disuelve la dicotomía entre lo subjetivo y lo objetivo, permitiéndonos entender a la conciencia como una herramienta útil que nos ayuda a sobrevivir.

Referencias bibliográficas

- Arias Domínguez, A. (2016). *El problema de la conciencia en la filosofía de la mente y las ciencias cognitivas: Replanteamiento del núcleo del debate y valoración crítica de los principales marcos teóricos* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- Churchland, P. M. (1984). *Materia y conciencia: Introducción contemporánea a la filosofía de la mente*. Gedisa.
- Cohen, M., & Dennett, D. C. (2011). Consciousness cannot be separated from function. *Trends in Cognitive Sciences*, 15(8), 358–364.
- De Brigard, F. (2017). El problema de la conciencia para la filosofía de la mente y la psiquiatría. *Ideas y Valores*, 66(Supl. 3), 15–45.
- Dennett, D. C. (2006). *Dulces sueños: Obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia* (1.ª ed.). Katz.
- Dennett, D. C. (2017). *De las bacterias a Bach y vuelta* (M. Figueras, Trad.). Pasado & Presente.
- Levin, J. (2023). *Functionalism*. En E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición de verano 2023). <https://plato.stanford.edu/archives/sum2023/entries/functionalism/>
- Robinson, H. (2023). *Dualism*. En E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición de primavera 2023). <https://plato.stanford.edu/archives/spr2023/entries/dualism/>